

Nombre del lugar	<b>Casas Viejas de Cerro Chena</b>
Ubicación	Km. 19 Ruta 5 sur
Descripción	<p>El Cerro Chena es un espacio conocido y frecuentado por familias de San Bernardo. Antiguo centro ceremonial Inca, posteriormente fue una hacienda privada. En 1970, el Ejército instaló el Cuartel N° 11 de la Escuela de Infantería de San Bernardo. Tras el golpe de Estado de 1973, funcionó como centro de detención, torturas y ejecución de personas perseguidas por la dictadura. Aproximadamente 100 personas fueron asesinadas en el Cerro Chena, provenientes de Paine, San Bernardo, Buin y otras comunas del país. En la actualidad, es un espacio de memorias, de deporte y recreación, entre otros usos.</p> <p>(Fuente: Consejo de Monumentos Nacionales de Chile)</p>
<p>Ricardo Solar tenía 23 años, era estudiante de Arquitectura en la Universidad de Chile y participaba en el Movimiento de Izquierda Revolucionario. Se presentó de forma voluntaria a la Comisaría de San Bernardo tras una citación dejada por Carabineros en su casa. Allí lo dejaron detenido, sin informar el motivo. Solo le dicen que lo van a interrogar. Su esposa Soledad esperó su regreso, pero Ricardo no volvió.</p> <p>Soledad salía todos los días a buscar a su esposo “con mucho miedo y en silencio”, como muchas otras mujeres en Dictadura, quienes se pasaban datos de lugares donde ir a buscar. Tras recorrer varios lugares, llegó a la entrada del recinto militar del Cerro Chena. Se quedaba debajo de un viaducto, porque le daba “mucho miedo” acercarse. Un día se atrevió a cruzar la carretera para dirigirse hacia los militares que se ubican en la guardia. “No, aquí no hay detenidos”, le decían. (Testimonio de Soledad, <i>Archivo CORMECH</i>)</p>	
<p>Adiel Monsalves era tornero, dirigente sindical y militante del Partido Comunista. Fue detenido junto a otros diez obreros ferroviarios y trasladado hacia el cerro Chena donde fue detenido, torturado y asesinado. Para Mónica, hija de Adiel, los trabajadores detenidos “se apoyaron, se acompañaron y se aconsejaron”, para darse apoyo mutuo frente a toda la violencia que estaban viviendo. (Testimonio de Mónica Monsalves, <i>Archivo CORMECH</i>)</p>	
<p>Julio Alzamora, sobreviviente del cerro Chena, recuerda que había “como un galpón de madera”. Cuenta que a las personas detenidas no les permitían ir al baño ni les daban agua. Esa era la casa del techo rojo y tenía varias dependencias de piezas más pequeñas donde lo hacían dormir”. (Testimonio de Julio Alzamora, <i>Archivo CORMECH</i>)</p>	

Nombre del lugar	<b>Escuela de Infantería de San Bernardo</b>
Ubicación	Balmaceda 500, San Bernardo
Descripción	<p>Pertenciente al Ministerio de Defensa Nacional, es un conjunto de edificios que desde 1947 alberga desde la Escuela de Infantería del Ejército. A partir del golpe de Estado 1973, fue utilizado como un centro administrativo desde donde se coordinaron operativos represivos en la zona sur de la Región Metropolitana. Fue un centro de detención y tortura de personas, que trabajó de forma complementaria al recinto militar Casas Viejas de Chena. Aproximadamente 100 personas fueron asesinadas en el Cerro Chena, provenientes de Paine, San Bernardo, Buin y otras comunas del país. En la actualidad, es un espacio de memorias, de deporte y recreación, entre otros usos.</p> <p>(Fuente: Consejo de Monumentos Nacionales de Chile, Memoria Viva, Informe Valech)</p>
<p>Rosa recuerda que su papá, Fernando Ávila, “se entregó voluntariamente en la Escuela Militar de San Bernardo. Se presentó pensando que lo estaban buscando y que con esto soltarían a su papá y a su hermano”, quienes habían sido detenidos días antes. Señala que su papá estuvo primero en la Escuela de Infantería durante un par de semanas y después lo llevaron al Cerro Chena. “Allí se encontró con mi tío y mi abuelito, éste último recordado por otros sobrevivientes por cantar y orar durante su reclusión, ya que era pastor evangélico”. El abuelo de Rosa fue fusilado junto a otros trabajadores de la Maestranza”. (Testimonio de Rosa Ávila, Archivo CORMECH)</p>	
<p>“El grupo de ferroviarios de la Maestranza de San Bernardo fueron subidos a camiones del Ejército y trasladados a la Escuela de Infantería, donde fueron bajados e interrogados duramente, recibiendo las primeras torturas en el denominado “cuartito azul”, que se llamaba así porque estaba pintado de ese color”. (Testimonio de Mónica Monsalves, Archivo CORMECH)</p>	
<p>Eleazar tenía 33 años cuando ocurrió el golpe de Estado de 1973. Era militante del Partido Comunista y dirigente sindical. Trabajaba en la Municipalidad de La Granja, desde donde fue detenido en noviembre de 1973 y llevado a la Escuela de Infantería ubicada en San Bernardo. Sobre los motivos de su detención, le indicaron que era “por ser dirigente de la municipalidad”. Luego fue trasladado al Cerro Chena, lugar donde estuvo un mes.</p> <p>A pesar de las torturas y malos tratos permanentes durante su detención, Eleazar recuerda significativas acciones de solidaridad y resistencia entre compañeros: “Nos daban naranja, manzana y los chicos (jóvenes estudiantes de medicina) nos decían qué pidiéramos naranja. Entonces resulta que la cascarita de la naranja tiene un líquido, después que nos comíamos la naranja, las cáscaras la guardábamos y cuando llegábamos de los interrogatorios, los chicos las ponían en las heridas para evitar infecciones” (Testimonio de Eleazar Sepúlveda, Archivo CORMECH).</p>	

Nombre del lugar	<b>Maestranza San Bernardo</b>
Ubicación	Avenida Portales Oriente 991, San Bernardo
Descripción	<p>En 1920 comenzó a funcionar la Maestranza Central de San Bernardo, que abastecía de repuestos para ferrocarriles, reparaba y fabricaba frenos, coches y carros de locomotoras, entre otras actividades. Su instalación creó un fuerte desarrollo local, industrializando y urbanizando la comuna, favoreciendo el surgimiento de un fuerte movimiento obrero ferroviario.</p> <p>Tras el golpe de Estado de 1973, efectivos del Ejército llegaron a la maestranza y detuvieron a 11 obreros ferroviarios, quienes fueron ejecutados días después en Cerro Chena. Sus familiares sólo se enteraron del deceso al descubrir sus cuerpos en el Instituto Médico Legal.</p> <p>(Fuente: Memoria Chilena, Consejo de Monumentos Nacionales)</p>
<p>Ramón Luis Vivanco o “Lucho” era tornero de la Maestranza de San Bernardo y militante del Partido Comunista. Según recuerda su hija Pamela, “era muy caballero, criado a la antigua”. Se iba “tempranísimo” porque tomaba el tren. A él le gustaba mucho aprender, capacitarse, por lo que ingresó a la Escuela de Artes y Oficios de la Universidad Técnica del Estado. Tenía “una letra maravillosa, le gustaba escribir y era buen orador”. De su niñez junto a su padre, Pamela recuerda las fiestas que hacían en la maestranza para los hijos e hijas de los trabajadores, donde participaba mucha gente y regalaban juguetes. “Estaba feliz”, recuerda. Luis tenía 44 años cuando fue detenido por militares desde la Maestranza de San Bernardo, en septiembre de 1973. Fue trasladado junto a otros compañeros al recinto militar ubicado en Cerro Chena. Fue asesinado el 6 de octubre de ese año. <i>(Testimonio de Pamela Vivanco, Archivo CORMECH)</i></p>	
<p>Leticia recuerda a su tío Joel Silva, quien trabajaba como obrero en el Taller de Herrería de la Maestranza de San Bernardo. Participaba en el Partido Comunista. Días después del golpe de Estado, Joel fue detenido junto a sus compañeros de la maestranza por parte militares de la Escuela de Infantería y llevado a Cerro Chena. Tras intensas búsquedas, su familia finalmente lo encuentra en la morgue, donde lo reconoce por su ropa. Joel había sido ejecutado junto a sus compañeros el 6 de octubre de 1973 <i>(Testimonio de Leticia Silva, Archivo CORMECH)</i>.</p>	
<p>Adiel Monsalves junto a otros diez obreros ferroviarios fueron detenidos desde la Maestranza de San Bernardo y trasladados hacia el cerro Chena. Allí había varias salas, habilitadas para albergar a los detenidos. El hecho de mantenerse todos juntos y unidos les permitió identificarse, a pesar de estar con la vista vendada, ya que tenían órdenes de no sacarse la venda de los ojos. Para Mónica, hija de Adiel, de alguna manera, ellos “se apoyaron, se acompañaron, se aconsejaron, se curaron las heridas, tras las sesiones de tortura. Había un pastor evangélico que oraba y cantaba. Silbaban, tarareaban las canciones. Se entregaban y transmitían mensajes de manera verbal”, para darse apoyo mutuo frente a toda la violencia que estaban viviendo <i>(Testimonio de Mónica Monsalves, Archivo CORMECH)</i>.</p>	